

terminaba en el arrabal de Freidrischtadt. Delante del arrabal de Pirna se hallaba un extenso jardín público, llamado el *Gross-Garten*, de cuatrocientas quinientas toesas de anchura, siendo su longitud de mil á mil y doscientas, y que, con relacion á las disposiciones de esta jornada, presentaba una aguda punta saliente delante de nuestra izquierda. Allí habia establecido el mariscal Saint-Cir su tercera division, la 44.^a, si bien con la precaucion de no dejar mas que simples puestos en la parte avanzada del jardín, y de colocar el grueso de la division á retaguardia, á fin de que no fuera cortada del recinto de la ciudad, al cual no se hallaba el *Gross-Garten* inmediatamente enlazado. Con arte infinito habia prevenido el mariscal Saint-Cir sus puestos, de manera que se auxiliasen unos á otros, y entre los reductos, algunos de los cuales no se flanqueaban lo bastante, dispuso la artillería montada para llenar con fuegos movibles los huecos dejados por los fuegos fijos. Los rusos de Wittgenstein y de Miloradowitch, procedentes a las órdenes de Barclai de Tolly de Peterswalde y dando frente á nuestra izquierda, debian atacar entré el Elba y el *Gross-Garten* por las barreras de Pirna y de Pilitz. Los prusianos, á las órdenes del general Kleist debian atacar el *Gross-Garten*. Los austriacos, procedentes de los desemboques mas distantes, y conducidos por Freyberg sobre Dresde, formaban la izquierda de los aliados, por consiguiente daban frente á nuestra derecha, y debian atacar entre las barreras de Freyberg y de Dippoldiswalde. Al menos esto era lo que se podia inferir de la distribucion aparente de las fuerzas enemigas sobre el semicírculo de las cumbres.

Despues de recorrer Napoleon esta línea bajo un fuego de tiradores bastante vivo, aprobó todas las disposiciones del mariscal Saint-Cir y le dió á conocer sus instrucciones. Acababan de llegar los coraceros y los seguía la Vieja Guardia; pero la Jóven, compuesta de cuatro hermosas divisiones, no podia llegar aquel día á Dresde hasta muy tarde. Aun se hallaban los mariscales Victor y Marmont á mayor distancia. El proyecto de Napoleon consistia en poner parte de la Vieja Guardia en las diversas barreras, á fin de custodiarlas contra toda ventaja imprevista del enemigo, y de no empeñar esta tropa de preferencia hasta el último extremo. Con el resto de la Guardia, mantenida en la plaza principal de la ciudad, debia aguardar los sucesos. Cuando tuviera á la mano la Jóven Guardia se proponia emplearla personalmente á tenor de sus necesidades. Con toda la caballería de Latour-Maubourg situó á Murat en la llanura de Freidrischtadt, que se extiende delante del arrabal de este nombre y formaba la extrema derecha de nuestra línea de defensa, para ocupar el espacio que la cuarta division del mariscal Saint-Cir no podia llenar por sí sola. Entre esta division y la segunda, esto es, hácia el centro, parecian las fuerzas insuficientes, y Napoleon envió allí parte de la guarnicion de Bresde, compuesta de westfalianos. Al general Teste ordenó que volviera á entrar en la ciudad con su brigada establecida junto al Elba, para dar apoyo á la caballería de Latour-Maubourg en la llanura de Friedrischtadt.

Resueltamente se esperaba de este modo el ataque de los doscientos mil enemigos que se tenían delante, y cuyo empuje se debia suponer que

fuese violento, pues no se podrian lisongear de apoderarse de Dresde mas que por un golpe de vigor extremado. Sin embargo, ya era medio dia y no sonaba mas que un fuego de tiradores hacia nuestra izquierda, á la parte del *Gross-Garten*. Este fuego se habia empeñado entre los prusianos y la division 44.^a hábilmente mandada por el general Berthezène.

Fácil es de adivinar por qué los coaligados mostraban tanta lentitud este dia, estribando en haberse suscitado en el seno de su estado mayor un nuevo conflicto de opiniones. Se convino la víspera en aplazar toda resolucion para el dia siguiente 26 de agosto, ora á fin de dar tiempo de que llegara la cuarta columna, la del general Klenau, ora á fin de leer mas en claro los designios de los franceses. Todo les pareció mudado el 26 por la mañana, pues en lugar de estar Saint-Cir desplegado sobre la llanura, cueradamente se habia replegado junto á las obras de la ciudad, y no parecia facil empresa la de forzarle en posicion tan bien escogida. Además, se debia suponer que Napoleon no era hombre para abandonarle sin socorros, y que por tanto los cinco ó seis mil y aun quizá los diez mil hombres que habria que sacrificar para apoderarse de Dresde, probablemente serian sacrificados sin fruto, lo cual era un principio triste para el grande ejército coaligado, sin contar los peligros que se podrian correr del lado de Pirna, y de los cuales nadie á la verdad tenia una idea clara entre los coaligados. En este nuevo estado de cosas el general Jomini, que tenia el espíritu ardiente bien que juicioso, arrimóse al dictámen del general Moreau, el emperador Alejandro al de estos dos

varones, y pareció determinado el repliegue sobre las alturas de Dippoldiswalde, para establecerse en este punto, de espaldas a las montañas y en una posicion segura al pár que amenazadora. Pero dominado por las pasiones de su ejército el rey de Prusia dijo en tono de tenacidad fria que, despues de hacer a espaldas de Napoleon una tentativa tan ambiciosa, seria una conducta que denotaria tanta debilidad como ligereza, y que ademas ultrajaria singularmente el patriotismo de sus soldados, la de retirarse sin intentar siquiera una demostracion contra Dresde. A esto replicó el general Jomini que la guerra no era un asunto de sentimiento, sino de cálculo, que la ciudad se debió atacar el dia antes, esto es, el 25 de agosto; que entonces habia probabilidades de fortuna; pero que hoy no habia las suficientes para que se sacrificasen seis mil hombres. Moreau aprobó este dictámen; Alejandro aparecia vacilante segun costumbre, y mostrabase descontento y áspero el rey de Prusia, cuando un habitante de Dresde cogido en las avanzadas y puesto en el caso de noticiar lo que supiese, declaró que Napoleon acababa de entrar en la capital de Sajonia, que no habia ido allí solo, y dió tales pormenores que no cabia en lo posible abrigar la mas leve duda acerca de este dato. Por su parte la columna rusa llegada por Peterswalde descubrió mas allá del Elba las masas del ejército francés que acudian á Dresde; de modo que todo auguraba una resistencia de las mas tenaces. Desde entonces ya tenia que haber uniformidad de pareceres, pues no quedaba mas arbitrio que el de tomar de seguida la posicion de Dippoldiswalde. Aun reconociendo el príncipe de Schwarzenberg que habia razon pa-

ra obrar de esta suerte, respondió que la retirada no era tan fácil como se suponía, que llegada la última su cuarta columna y muy avanzada hácia la izquierda, se hallaría en peligro si se retrogradaba demasiado de prisa, porque en el movimiento de conversión á la espalda que se iba á operar para alejarse de Dresde y establecerse junto á las montañas, tendria que trazar el arco de círculo mas largo y que cruzar muchos valles; y que á causa de ella convenia ejecutar con mucha lentitud el repliegue. A mayor abundamiento prometió dar contraórden acerca de todo proyecto de ataque. El generalísimo austriaco, que tenia al general Radetzki por principal redactor de sus disposiciones, habia expedido la víspera la órden convenida para efectuar este dia una fuerte demostracion sobre Dresde, cosa malisimamente ideada en todos los casos, pues conviniera un ataque furioso ó nada. Ora por la dificultad de que circularan de prisa las órdenes entre una masa de doscientos mil hombres, ora por la repugnancia á alejarse sin batirse, la órden de atacar no se revocó á tiempo, y habiendo sonado la hora de las tres de la tarde en todas las iglesias de Dresde, moviéronse á la vez las numerosas columnas de los coaligados, y muy pronto se oyó un violento cañoneo, con grande asombro de los soberanos que solo pensaban en retirarse. Iniciado así el movimiento de derecha á izquierda, ya no era posible contenerlo, y así hallóse empeñado el ataque en todo el circuito de la capital de Sajonia.

Formando el cuerpo de Wittgenstein la derecha de los coaligados, opuesto por consiguiente á nuestra izquierda, avanzó entre el Elba y el *Gross-Gar-*

ten enfrente del arrabal de Pirna. Habia que cruzar un gran arroyo canalizado y denominado el *Land-Graben*, que llevaba al Elba las aguas de las alturas vecinas. Los soldados de la division 43.^a, segunda de Saint-Cir, disputaron vivamente el terreno. Independientemente de una batería francesa, situada al otro lado del Elba, tenían los rusos á su derecha nuestro primer reducto construido delante de la barrera de Ziegel, á su izquierda nuestro segundo reducto construido delante de la barrera de Pirna, y enfrente baterías de artillería montada, cuyos fuegos movibles les aguardaban en todos los claros del terreno. Sumo trabajo les costó de consiguiente el avance: sin embargo cruzaron el *Land-Graben*, despues se dirigieron entre el Elba y el *Gross Garten*, ayudados por los progresos que en este último punto hicieron los prusianos. Efectivamente, despues de violentos esfuerzos, acabaron por apoderarse de este jardin, merced al número. Mas de veinte y cinco mil eran contra una sola division, la 43.^a, que constaba de seis á siete mil hombres, y que no queria obstinarse en aquella defensa hasta correr el riesgo de ser cortada de la ciudad. Retrocedió poco á poco de manera de cubrir el mas largo tiempo que fuera posible las partes de nuestra linea que se extendian á derecha é izquierda, y replegóse entre las barreras de Pirna y de Dohna, disputando tenazmente el jardin del príncipe Antonio, situado detrás del *Gross-Garten* y que formaba la punta saliente del arrabal de Pirna. Allí fué á enlazarse á la division 45.^a, cuarta de Saint-Cir, encargada de defender el resto del recinto.

Tal era el estado de las cosas en esta parte de la

línea á las cinco de la tarde. Por este lado se había acercado el enemigo sobremanera á los reductos, bien que sin tomar ninguno de ellos. Hacia el centro había hecho mas progresos el ataque. Habiendo descubierto los austriacos una inmensa masa de caballería, que ya cubria la llanura de Freidrischtadt sobre su izquierda, asestaron todos sus esfuerzos contra nuestro centro, y atacaron dos reductos, el tercero y el cuarto, allí construidos, uno delante del jardin de Mocziński enfrente de la puerta de Dohna, y otro delante de la puerta de Freyberg. Atacando con cincuenta piezas de artillería cada uno de estos reductos acabaron por apagar sus fuegos, y aprovechando seguidamente algunos pliegues del terreno, rompieron tan mortífero fuego de fusilería, con especialidad sobre el jardin de Mocziński, que forzaron á nuestros soldados á evacuarlo. Ya lo tenían ocupado entonces. Este era el único de nuestros reductos de que se habían apoderado; pero un esfuerzo enérgico les podia hacer señores del cuarto, y del quinto que le seguía, y á su derecha ya los rusos se hallaban al pié del primero y del segundo, y apercebidos al asalto.

Grave se presentaba el peligro, aun siendo ya tarde y quedando poco dia para operar á los contrarios. A pesar de la orden de economizar la Vieja Guardia, Friant, que mandaba á los granaderos de este cuerpo y se hallaba de reserva en el arrabal de Pirna, no temió comprometer algunas compañías de aquellos valientes en el lance. Abriendo tales veteranos con osadía las barreras de Pílnitz y de Pirna, dispararon á quema-ropa sobre las cabezas de las columnas rusas, y luego rechazaron á la bayoneta á los destacamentos mas cercanos. A la

extremidad opuesta, esto es en la barrera de Freyberg, obraron los fusileros de igual modo, y destrozaron á los austriacos. Por fortuna estos actos de energía no costaron mucha gente á la Vieja Guardia, á la cual tenia empeño Napoleon en guardar contemplaciones, reservando para la Joven el honor y la educación de los grandes peligros.

Pero las columnas de esta Joven Guardia llegaban ahora, impacientes de venir á las manos con el enemigo, y llenando á Dresde con los gritos de *viva el emperador!* Cuatro excelentes divisiones presentaban de ocho ó nueve mil hombres cada una, dos de ellas á las órdenes del mariscal Mortier, y otras dos á las del mariscal Ney. Al verlas Napoleon acude y las dispone en persona. Envía á las divisiones Decouz y de Roquet á la barrera de Pílnitz, para arrollar á los rusos, que no cesaban de ganar terreno, á las divisiones de Barrois y de Parmentier á la barrera de Pirna, para arrollar á los prusianos, que despues de tomar el *Gross-Garten* daban ya la mano á los austriacos cerca del reducto del jardin de Mocziński. Al mismo tiempo hace Napoleon que á Murat, á quien se acababa de incorporar la infantería del general Teste, se le trasmite la orden de cargar sobre la llanura de Friedrischtadt con toda su caballería.

En un instante cambia la escena. Se abren las barreras de Ziegel y de Pílnitz, y dos divisiones de la Joven Guardia salen como torrentes para arrojarse sobre los rusos y los prusianos. Primero se despliegan para hacer fuego, despues se forman en columna y cargan á la bayoneta á las fuerzas enemigas. Sorprendidos se ven atajados los rusos y repelidos sobre el *Land-Graben*, teniéndolo que

reparar desordenadamente. Una de estas divisiones tuerce á la derecha sobre el jardín del príncipe Antonio, atacado por los prusianos, y los expulsa de allí á la bayoneta. Acto continuo va á juntarse con las tropas de la division 41.^a, para volver á tomar el reducto situado á la extremidad del jardín de Moczinski. Los soldados de la Joven Guardia y los de las divisiones 43.^a y 44.^a desembocan de este jardín en muchas columnas, se arrojan sobre el reducto, unos por la gola, otros por los espaldones, lo reconquistan y cogen prisioneros á seiscientos austriacos. En el mismo instante el general Teste, con la brigada que le queda, sale por la puerta de Freyberg, y se apodera de la aldea de Klein-Hamburgo, mientras Murat, desplegándose con doce mil ginetes á nuestra extrema derecha, ahuyenta de la llanura de Freidrischtadt á los austriacos, y los obliga á volver á ganar las alturas. Vivamente repelidos los coaligados por todas partes reconocen en estos actos vigorosos la mano de Napoleon, y adoptan el partido de la retirada, abandonándonos tres ó cuatro mil muertos ó heridos y dos mil prisioneros. Peleando nosotros á cubierto, no habiamos perdido mas de dos mil hombres.

Napoleon se hallaba encantado de esta primera jornada, pues, aun cuando no hubiera sentido zozobra acerca de la conservacion de Dresde, le satisfacia sobremanera haber salido de este ataque tan á poca costa, haber sacado al mismo tiempo de su terror á los habitantes de la ciudad y á la corte de Sajonia, y preveía con júbilo una brillante jornada para el día siguiente. Sin duda esta tentativa del 26 de agosto no podía ser el último esfuerzo del

enemigo, y como aun se aguardaban aquella noche cuarenta mil hombres por lo menos, además de los que se acababan de recibir durante la tarde, se creía Napoleon en aptitud de dar el 27 una batalla decisiva. Habiendo subido muchas veces en el curso del día á una torre de la ciudad, desde donde se descubria muy en claro el semicírculo de las cumbres que rodean á Dresde, ideó de pronto una de las mas excelentes maniobras que habia ejecutado nunca. A nuestra izquierda formaban los rusos la extrema derecha de los coaligados, y estaban alineados entre el Elba y el *Gross-Garten*. Algo mas á la izquierda y aproximándose al centro, se hallaban los prusianos á las órdenes del general Kleist, repelidos del *Gross-Garten* y replegados sobre las alturas de Strehlen. Completamente en el centro se hallaba una parte de los austriacos, frente por frente de los arrabales de Dippoldiswalde y de Freyberg y sobre las alturas de Racknitz y de Plauen. Allí, entre el centro y nuestra derecha, se descubria una angosta y profunda garganta, sirviendo de lecho al riachuelo Weisseritz, que desagua en el Elba entre la ciudad vieja y el arrabal de Freidrischtadt. Mas allá de esta garganta, llamada valle de Plauen, á la extrema izquierda de los aliados y á nuestra extrema derecha, estaba alineada la mayor parte de los austriacos, separados así del resto del ejército coaligado por una especie de abismo, por entre el cual era imposible socorrerlos. Además, este lado del campo de batalla era mas adecuado que los otros para las maniobras de caballería. Abarcando Napoleon de una ojeada las ventajas que ofrecía esta circunstancia local, determinó reforzar á Murat con todo el cuerpo del mariscal Vic-

tor, lanzarle por medio de un rodeo á la derecha y de una manera fulminante sobre los austriacos que, privados de socorros, serian inevitablemente precipitados sobre la garganta de Plauen, y despues de destruir de esta suerte la izquierda de los coaligados, se proponia empujar á Ney con toda la Jóven Guardia sobre su derecha, para rechazarlos en masa hácia las alturas de donde habian bajado. De este doble movimiento debia resultar una doble ventaja, la de arrebatarnos á la derecha el camino real de Freyberg, el mas ancho y el mejor para operar la retirada, y el de acorralarlos á la izquierda sobre el camino de Peterswalde, donde Vandamme los esperaba á la cabeza de cuarenta mil hombres, y reducirlos así para retornar á Bohemia á caminos mal practicables, adonde no volverian sin experimentar pérdidas enormes.

Formadas estas combinaciones con maravillosa celeridad de espíritu en un instante, llenaron á Napoleon de una satisfaccion que brillaba en su rostro, y no era mas que el júbilo anticipado de un gran triunfo casi seguro para el dia siguiente. Antes de tomar descanso ni alimento expidió sus órdenes sin levantar mano (1). A la derecha situó al general Tette á las órdenes del mariscal Victor, á uno y otro á las de Murat, que así iba á tener veinte mil hombres de infantería y cerca de doce mil de caballería, con orden de rehasar á los austriacos

(1) Con su habitual severidad ha representado el mariscal Saint-Cir á Napoleon en sus Memorias como falto de todo plan para el dia siguiente, siendo así que existe una série de cartas, ignoradas del mariscal sin duda, cuya fecha es del 26 de agosto á las siete de la tarde, á la hora de terminar la primera batalla, y en las cuales se hallan

eos por su izquierda y de empujarlos sobre el valle de Plauen á todo trance. Al mariscal Marmont, que llegaba entonces, le previno que se estableciera hácia el centro en la barrera de Dippoldiswalde, cerca del jardin de Moczinski, teniendo detrás la Vieja Guardia y la reserva de artillería. Sus tres divisiones debia de juntar el mariscal Saint-Cir y de ponerlas en columna cerrada entre la barrera de Dippoldiswalde y la barrera de Dohna, con la derecha hácia el mariscal Marmont y la izquierda hácia el *Gross-Garten*. Estos dos cuerpos, situados cerca de Napoleon, que tenia pensado mantenerse en el centro, lo cual hizo saber á todos sus lugartenientes, para que fueran á buscar sus ordenes á este punto, no debian recibir instrucciones mas que sobre el mismo terreno y de su propia boca. Finalmente Ney á la extrema izquierda, con toda la Jóven Guardia y parte de caballería á las órdenes de Nansouty, tenia el encargo de desfilar por detrás del *Gross-Garten* con cerca de cuarenta mil hombres, de girar en torno de este jardin, de expulsar á los rusos del llano que se extiende desde Striesen á Dobritz, y de arrollarlos sobre las alturas cuando les quebrantara lo bastante el desastre de la izquierda de los coaligados. Salvo lo que aconsejaran los sucesos, operando Napoleon por sus dos alas, cada una de las cuales iba á quitar á los coa-

consignadas todas las órdenes para el dia siguiente con la mas rara exactitud y la mas perfecta prevision del resultado. Conviene pues no fallar sobre estos grandes sucesos sin ver antes los mismos documentos, y no algunos, sino todos á ser posible. Sin esto, por muy buen juez que uno sea y por cerca que de los sucesos se halle, solo se emiten juicios erróneos.

ligados uno de sus principales caminos, queria permanecer inmóvil en el centro con cincuenta mil hombres, reservándose disponer de ellos en caso necesario, sin temor de debilitar el centro de su línea, apoyado como estaba en la ciudad y en fuertes reductos. Con efecto habia dado órdenes para que todos los reductos, y con especialidad los del centro, fuesen rearmados y reforzados en hombres y en artillería. Previendo además un violento combate de artillería en el centro, llevó allá mas de cien bocas de fuego de la Guardia, independientemente de las baterías de Marmont y de Saint-Cir.

Con ciento veinte mil hombres poco mas ó menos iba Napoleon a combatir á doscientos mil enemigos, pues los coaligados no bajarían de este número luego que los austriacos del general Klenau se encontraran sobre el terreno. De estos doscientos mil hombres habia ciento ochenta mil delante de Dresde, y veinte mil á las órdenes del príncipe Eugenio de Wurtemberg delante de Pirna. Aun mas hubieran podido juntar los coaligados, si no dejaran cerca de treinta mil hombres entre Praga y Zittau para guardar este desemboque, donde habia quedado el príncipe Poniatowski. Pero para contrapesar la desigualdad del número tenia Napoleon la ventaja de sus combinaciones y los cuarenta mil hombres de Vandamme situados en Pirna con mayor utilidad que en Dresde.

Después de dictar estas disposiciones de la manera mas precisa, fué Napoleon á cenar á la morada del rey de Sajonia con sus mariscales y á recibir las felicitaciones de toda la corte, muy satisfecha, ahora que estaba irrevocablemente ligada á nuestra suerte, de ver al enemigo alejado de la ca-

pital y amenazado con una próxima y gran derrota. Napoleon no reveló sus proyectos á nadie, si bien anunció una batalla decisiva para el dia siguiente, no vaciló en decir que para la coalición seria funesta, é hizo gala de singular alegría toda la noche. No se retiró hasta muy tarde, á fin de gustar algo de reposo entre dos batallas.

Lejos estuvo de terminar la jornada tan alegremente en el campo de los soberanos aliados. Allí se acusaban unos á otros de resultados del desastre sufrido delante de Dresde, se atribuía á la contra-órden decidida y no dada, y no prevalecía el dictámen de renovar la temeraria tentativa, que acababa de costar inútilmente cinco ó seis mil hombres al ejército combinado. Ir á tomar en Dippoldiswalde, sobre la pendiente de las montañas de Bohemia, la posición amenazadora aconsejada por Moreau, no era practicable en el momento, pues equivaldria á proclamar una verdadera derrota, y declararla mas grave que lo era en efecto. Pero resolvióse continuar firmes sobre las alturas que circuyen á Dresde, donde ocupaban una posición inmejorable. Apoyados para resistir en la capital de Sajonia, los franceses habian tenido la ventaja del terreno, y los coaligados discurrían tenerla á su turno, sustentándose sobre el semicírculo de las alturas, y si les atacaban los franceses los rechazaban en desorden hácia los arrabales, donde aspiraron á penetrar sin fruto. A nadie le ocurrió pensar en aquel abismo de Plauen, mas allá del cual se encontraba parte del ejército austriaco, y adonde seria imposible llevarle socorros, si le aconteciere una desgracia. Solamente el príncipe de Schwarzenberg, temeroso de no ser bastante fuer-

te en el centro, retiró parte de las tropas que tenía al otro lado del valle de Plauen y debilitó así su ala izquierda cuando debiera reforzarla, si bien es verdad que contaba con la llegada de la segunda mitad del cuerpo de Klenau, para restituir á dicha ala la fuerza de que la privaba por de pronto. Con estas disposiciones tan diversas aguardaba cada cual la jornada del día siguiente.

Este día, 27 de agosto, llovía copiosamente, y en los intervalos de lluvia una espesa niebla cubría el campo de batalla, circunstancia lamentable para los soldados de ambas huestes, bien que ventajosa para las combinaciones de Napoleón. En maniobras trascurrieron las primeras horas de la mañana. De nuestro lado, y empezando por la derecha, el general Teste, puesto bajo las órdenes del mariscal Víctor, fué á establecerse con los ocho batallones de que disponía en frente de la aldea de Lobda y de la entrada del valle de Plauen á fin de estorbar que los granaderos austriacos de Bianchi desembarcarán por este punto, al modo que lo hicieron el día antes. Con sus tres divisiones, reducida una de ellas á una sola brigada, formóse el mariscal Víctor en columna á la falda de las cumbres, aguardando á que Murat ejecutara su movimiento giratorio sobre la izquierda de los austriacos, y á caballo el mismo Murat desde por la mañana, tomando con la gruesa caballería de Latour-Maubourg el camino prolongado de Priesnitz, apresuróse á trepar sin ser descubierto á la meseta donde debía maniobrar según le estaba prescripto. Marmont en el centro, teniendo detrás á la Vieja Guardia y al frente una formidable artillería, fué á situarse á la aldea de las alturas de Racknitz, á fin de recibir de

viva voz las instrucciones que le diera Napoleón establecido á su lado. Algo á la izquierda, pero siempre en el centro, habiendo reunido Saint-Cir sus tres divisiones, diseminadas en torno de la ciudad el día antes, tomó posición delante del *Gross-Garten*, pronto á atacar las alturas de Sttehlen. Finalmente, á la extrema izquierda, con la Joven Guardia y la caballería de Nansouty, desfiló Ney en columnas por detrás del *Gross-Garten*, para ir de seguida á medirse entre Gruna y Dobritz con los rusos.

Del lado de los aliados la distribución era la misma que el día antes, salvo algunas rectificaciones de posición, y aguardaban casi inmóviles el ataque de los franceses, cuyos preparativos divisaban por entre la niebla. Comenzando á la parte de su derecha, el conde de Wittgenstein se hallaba opuesto con el grueso de los rusos al mariscal Ney entre Prohlis y Laubnitz: tenía sus masas sobre las alturas, y sus avanzadas en el llano. Detrás á la derecha y en torno de Prohlis, se encontraba la caballería de la guardia rusa á las órdenes del gran duque Constantino; detrás y á la izquierda, entre Torna y Lebnitz, estaban los granaderos á las órdenes de Miloradowitch. Barclai de Tolly mandaba estas reservas. Algo á la izquierda, y hacia el centro, se hallaban los prusianos de Kleist, entre Laubnitz y Racknitz, teniendo detrás la guardia prusiana y sus vanguardias en la llanura, á los alrededores de Sttelen y en frente del mariscal Saint-Cir. Del todo en el centro estaban desplegados los cuerpos austriacos de Colloredo y de Chasteler desde Racknitz hasta Plauen y dando frente al mariscal Marmont y á la Vieja Guardia. Allí en Rack-

nitz mismo se hallaba el emperador Alejandro con el general Moreau, ya su fiel compañero, y casi pudiendo distinguir á Napoleon situado en la barrera de Dohna. A la izquierda y contra el valle de Plauen estaban alineados en columnas los granaderos de Bianchi, destacados del cuerpo de Giulay para reforzar el centro, y teniendo detrás y hacia Coschitz las reservas austriacas á las órdenes del príncipe de Hesse-Homburgo. Finalmente, mas á la izquierda, al otro lado de este valle de Plauen, tan hondo, tan difícil de cruzar, se hallaban en Tolstchen los restos del cuerpo de Giulay, algo mas lejos en Rosthal y Corbitz la division de infantería de Alois Litchenstein, y del todo á la izquierda entre Comptitz y Alfranken la division de Meszko, formando parte del cuerpo de Klenau que aun estaba en marcha á esta hora. Estas eran las tropas que Victor y el rey de Nápoles iban á tener encima.

Desde que se tomaron las posiciones y se pudieron divisar los objetos por entre la niebla, comenzó el cañoneo, y se hizo violento muy pronto, pues entre las dos huestes no habia menos de mil doscientos cañones en batería. Napoleon dispuso que jugara la artillería en el centro sobre todo, donde no habia mas que este medio de accion. A la derecha el general Teste se apoderó de Lobda, de donde expulsó á los tiradores austriacos, y penetró hasta la entrada del valle de Plauen. El mariscal Victor, que habia andado parte de la noche, despues de dar algo de descanso á sus tropas, se formó en muchas columnas, y acometió la empresa de trepar á las cumbres para aproximarse á las aldeas de Tolstchen, Rosthal, Corbitz, de las cuales

debía hacerse dueño; y Murat, habiendo cruzado por el pequeño camino de Priemitz la ladera de la meseta, desplegó sus sesenta escuadrones sobre la derecha de la calzada de Freyberg, amenazando la izquierda de los austriacos. A las diez y media de la mañana ya estaba casi terminado este movimiento.

En el centro Saint-Cir situado algo á la izquierda de Marmont y la Vieja Guardia, abandonó las tapias del *Gross-Garten* que le servian de apoyo, quitó la aldea de Sttelen á los prusianos, y trató de seguirlos sobre las alturas de Leubnitz. Entre este punto y Sttelen trabóse un combate de los mas vivos, á causa de echársele encima los prusianos. Mas allá del *Gross-Garten*, despues de desfilar Ney por detrás de este jardín, enderezándose á la sazón sobre su derecha, con la izquierda hacia adelante, operó el despliegue de sus fuerzas entre Gruna y Dobritz, y luego avanzó á Reick, arrollando por delante á las vanguardias de Wittgenstein. Marchando á la cabeza de treinta y seis mil hombres de una soberbia infantería y de cinco á seis mil caballos, se presentaba con la actitud resuelta que le era natural.

Salvo el lance formal empeñado hacia Sttelen entre Saint-Cir y los prusianos, limitóse todo á cambiar un fuerte cañoneo en la mayor parte de la línea hasta las once de la mañana, y se empleó especialmente el tiempo en maniobrar sobre las dos alas. Entretanto no sabian qué partido tomar los coaligados, no pudiendo descubrir lo que pasaba á su izquierda, mas allá del valle de Plauen, y viendo la marcha sostenida é imponente de Ney hacia su derecha. Por sugestion del general Jomini se